

EN MADRID

El Sr. Dr. Francisco José Urrutia, Comisionado por el Poder Ejecutivo, pronunció el siguiente discurso:

«Excmo. Sr.:

«Mi honorable colega el Dr. Sanín Cano y yo hemos recibido del Excmo. Sr. General De Angulo, encargado del Poder Ejecutivo, el grato cuanto honroso encargo de poner en vuestras manos este mensaje de congratulación y de presentaros el saludo oficial del Gobierno, que es también el saludo de la Patria, puesta de pie para honraros cuando entráis hoy á la capital de la República, otra vez vencedor, pero vencedor que llega sin cortejo de guerra, sin compatriotas humillados; vencedor en lucha incruenta y civilizadora, la de la paz, la del trabajo; vencedor de nuestra naturaleza espléndida y fecunda; vencedor de los odios insanos de antaño, ahogados ya en la bondad inmensa de vuestro gran corazón y quebrantados por vuestro brazo vigoroso.

«¡Salve, pacífico vencedor! Realizáis entre nosotros el tipo augusto de Cincinato. ¡Séd bienvenido!»

Contestación de R. Reyes:

«Dr. Urrutia:

«Agradezco vuestras patrióticas palabras y el mensaje que el Sr. Designado encargado del Poder Ejecutivo me envía por vuestro conducto. Este hecho es de importantísima significación, porque él pone de manifiesto que en las democracias no debe depender ni es conveniente que dependa el Gobierno de la vida de un hombre, y esto queda probado entre nosotros, pues para cumplir una misión que se había confiado al Sr. General De Angulo el Presidente lo dejó en su puesto, para continuar como simple ciudadano en la tarea de trabajar por cuantos

medios le sean posibles por el mejoramiento del país. Es mi deber declarar que el Sr. General De Angulo ha cumplido fielmente su misión y que como buen patriota seguirá prestando sus servicios al Gobierno en cualquier puesto, aunque sea inferior al elevado que acaba de desempeñar. Yo profeso y gustoso practicaré siempre el principio de que el ciudadano que deja un puesto elevado—el solio presidencial, por ejemplo—debe ir con buena voluntad á la alcaldía de una aldea, si en ella lo necesitan los intereses del país. El caso no es extraño, pues el Presidente Roosevelt acaba de ser elegido para Alcalde del Estado de Nueva York, designación que él no puede menos de considerar como muy honrosa, porque no es la categoría del puesto lo que da méritos al hombre, sino el estricto cumplimiento del deber.

«En cuanto á vuestro hermoso discurso, podéis decir á vuestros compatriotas que acabo de explorar una vasta extensión de nuestro territorio y que en mi gira he tenido verdaderas revelaciones acerca de nuestras inagotables fuentes de riqueza, revelaciones que ya les he dado á conocer. Con el vehemente deseo de servir mejor al país he cumplido con gusto la misión que hoy termina y que tengo la profunda convicción de que será de fecundos resultados para la Nación, por las industrias que se están desarrollando.

«Hablaís de que en esta vez no ha habido vencidos: perdonad que me permita rectificar vuestro concepto y que os diga que sí los hay, pues vencidas están la pereza, la incuria y el pesimismo de muchos colombianos á quienes hoy se presentan grandes y halagüeños campos de trabajo en donde emplear sus energías.»

El Sr. Ortiz Williamson dijo :

«Excmo. Sr. :

«Designado por la Sociedad de Agricultores de Colombia para daros el saludo de bienvenida, cumpla gustoso tan honrosa como grata Comisión, presentándoos las más cumplidas felicitaciones por vuestros vigorosos esfuerzos é incansable labor en bien del progreso del país.

«Habéis recorrido en pocos días considerable extensión de nuestro territorio, observando á vuestro paso los diversos ramos del servicio público y estudiando las más urgentes necesidades de la industria en cada comarca, para el aprovechamiento práctico é inteligente de todos aquellos elementos que pueden llevarnos al sendero del progreso.

« En las filas de los agricultores colombianos, entregados á ruda labor para arrancar de la tierra con el sudor de la frente los tesoros que encierra en su fecundo seno, encuentra V. E. los mejores soldados del orden social para llevar á cabo vuestra grande obra de paz, trabajo y progreso.

« La Sociedad de Agricultores de Colombia tiene en V. E. esa noble confianza propia de los hombres laboriosos que la formamos. Hemos puesto nuestras energías al servicio de la agricultura y de la prosperidad general de la Nación. Deseamos pues que nuestro suelo, fértil y extenso, con climas favorables para los más variados cultivos, sirva para mantener y vestir á sus habitantes y para llevar también sus producciones á los grandes centros comerciales del mundo al prestar ayuda á la exportación nacional, como el medio eficaz y positivo para que ocupemos en el mundo civilizado el puesto que nos corresponde.

« Aceptad, señor, la cordial expresión de gratitud por vuestra labor redentora en bien de Colombia, y en la cual debemos cooperar todos los colombianos para levantar sobre las ruinas del pasado el templo de la civilización, digno de las auroras del porvenir.

« El programa de Gobierno de V. E. tiene anchas bases para hacer de Colombia el primer pueblo de la América latina, porque nos invita á vivir tranquilos, al amparo de la paz y del trabajo, como miembros de una sola familia y á la sombra de la gloriosa bandera que nos legaron los padres de la Patria.

« Aceptad, Excelencia, el homenaje de respeto.

« He dicho. »

Respuesta de R. Reyes :

« Señor:

« Os doy mis agradecimientos por el bondadoso saludo que me dirigís en nombre de la Sociedad de Agricultores de Colombia.

« Considero que esta importante Sociedad que ha trabajado con inteligencia y constancia por fomentar la Agricultura en Cundinamarca debe extender su benéfica acción á todo el país. Quizás en los documentos que se están publicando respecto de mi viaje pudierais encontrar algunos datos que os sean valiosos, y vuestra Sociedad pudiera hacer una especie de propaganda vigorosa enviando comisionados á cada capital á estudiar las industrias y cultivos que en mi concepto harían en muy poco tiempo la redención económica del país.

« La gira que acabo de hacer correspondía á tal objeto, y

no tengo escrúpulo en manifestar que los resultados han superado á mis esperanzas; creo que soy uno de los colombianos que más han recorrido el país, y os confieso que lo que he encontrado en nuestra Costa atlántica es tan exuberante y grande, que verdaderamente no he podido explicarme porqué los colombianos no se han unido y esforzado para explotar tantas riquezas como allí hay, y que si se beneficiaran juiciosamente harían de nuestro país el más importante de la América del Sur. Un ejemplo elocuente y consolador nos ha dado Carlos Vélez Danies, quien en menos de catorce meses ha descuajado selvas primitivas en las cercanías del Dique de Cartagena, en medio de un desierto, y las ha convertido en inmensas sembraderas de caña de azúcar que hacen horizonte, porque miden no menos de dos mil fanegadas; ha abierto un canal de un kilómetro de longitud, que páрте del Dique y se dirige hacia Sincerín, y desde allí ha construido un ferrocarril de tres kilómetros que va hasta las plantaciones; ha levantado un amplio edificio en donde cabría nuestra Catedral, y ha expuesto un capital de un millón de dólares en el establecimiento de un grande ingenio central; obra toda de un solo colombiano que la ha acometido en la confianza de que ya los héroes de las guerras civiles no podrán destruir esas riquezas.

«Repetid esto á la Sociedad de Agricultores y haced propaganda para el bien del país.

«Madrid, Mayo 20 de 1908.»

El Sr. D. Edmundo Cervantes dijo:

«Excmo. Sr.:

«Habéis recorrido en breve término un extenso territorio, y vuestro paso de gigante ha ido marcando por todas partes señales de progreso. En las montañas de Antioquia como en las llanuras de la Costa atlántica habéis dejado recientes ejemplos de vuestras virtudes civiles: energía incontrastable, perseverante celo por el cumplimiento del deber y amor constante al trabajo fecundo. Si os habéis propuesto demostrar que el primer Magistrado es también entre nosotros el primer ciudadano, que con razón empuñáis el bastón, signo de mando, y que la banda tricolor, emblema de la soberanía nacional, ciñe con justicia vuestro pecho magnánimo, lo habéis conseguido: debéis estar satisfecho porque los grandes honores y los altos puestos no son envidiables por la fortuna de alcanzarlos sino por la virtud de merecerlos.



« Aún no hace tres lustros que los habitantes de la capital salieron á recibiros, con frenético entusiasmo, para presentaros la corona de laurel que vuestra espada victoriosa conquistó en los campos de batalla; hoy, en solemne ovación, salen á ofreceros la corona cívica de mirto y de encina, premio que la República confiere al mandatario que en la paz vigila por la salvación de la Patria.

« En nombre de los Comisionados de las Juntas departamentales os dirijo mi saludo de bienvenida. Recibidlo, señor, como un eco de la voz unánime con que en todos los ámbitos del país se aclama al prócer ilustre, al héroe del trabajo, al varón insigne en quien Colombia pone, ahora más que nunca, sus halagüeñas esperanzas.»

Respuesta de R. Reyes:

« Sr. Dr. Cervantes!

« El bello discurso con que me saludáis en nombre de los Departamentos, me conmueve profundamente. Soy un simple ciudadano de esa democracia colombiana que encierra más virtudes de las que creemos y que se mostrarán palpables y grandes cuando al amparo de la justicia puedan desarrollarse. Decid á nuestros compatriotas y á vuestros compañeros de Comisión que como simple ciudadano ó como Magistrado mi mayor anhelo será merecer siempre la confianza y estimación de los hombres de bien.»

